

Eje N° 6: Acto analítico e interpretación al inicio, ¿Perturbar la defensa, aún?

Perturbar el siglo XXI

Coordinadores: Dolores Amden (EOL), Guido Coll (EOL Sección Córdoba)

Integrantes: Josefina Elías (Córdoba), Ennia Favret (Buenos Aires), Marisol Fullana (Catamarca), Lilian Giubetich (Mendoza), Romina Marino (Buenos Aires), Aníbal Mendiburo (Santa Fe), Javier Mondada (Salta), Débora Nitzcaner (Buenos Aires), Leticia Puerto (Buenos Aires), María Luz Quenardelle (Córdoba), Ana Said (Buenos Aires), Alejandra Sosa Escalada (Rosario), Francisco Suárez (San Juan), Alejandro Willington (Córdoba), Belén Zubillaga (La Plata)

“Hay una edad en la que se enseña lo que se sabe, pero inmediatamente viene otra en la que se enseña lo que no se sabe: eso se llama investigar”.

Roland Barthes

1- El inicio aún

Tres conceptos –*acto, interpretación y defensa (con su perturbación)*- y dos conectores que sitúan la perspectiva del tiempo –*inicio y aún*- componen el inventario significativo del eje que este XI ENAPOL nos propone investigar. Desde allí partimos para situar las coordenadas de un programa de investigación orientado, por un lado, a circunscribir los conceptos a la zona del inicio de un análisis y por el otro, a tensionar hasta el final la pregunta por el aún.

Así, los interrogantes que orientaron y que atraviesan la investigación se sitúan en ese intersticio. Entre la articulación del concepto en el inicio y la pregunta por su operatividad en la época, aún.

En tiempos de la forclusión generalizada ¿cómo hacer entrar el caballo en el picadero? ¿De qué manera *desalvajar* la transferencia y propiciar ese lazo libidinal? ¿Cómo, en tiempos de Inteligencia Artificial y de Chat GPT4, precipitar el sujeto supuesto saber? ¿Cómo alojar un decir que tenga efectos en un momento en donde las demandas son más un *qué hacer, cómo hacer, ¡ya!* que un *¿qué quiere decir esto que me pasa?* ¿De qué forma hacer pasar al siglo

XXI, signado por la homogeneización del sufrimiento y las recetas algorítmicas, una práctica que se sostiene en la singularidad absoluta?.

Quizá la pregunta fundamental fue y sigue siendo la misma de Freud: cómo buscar cada vez la llave, la maniobra, el “cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas”¹ que dé en la tecla, para “entrar por la puerta, que el análisis sea un umbral, que haya [...] una verdadera demanda”².

Sabemos que se parte de la localización subjetiva, ya que, si bien *Hay lo Uno*, no contamos de antemano con un *hay el sujeto*, eso es a generar a partir de cada consulta. Esta es, al igual que el inconsciente, una hipótesis. Que, como tal, hay que corroborar cada vez.

2- Acto e interpretación

Lacan dedica su Seminario 15 a examinar el *acto analítico*, justo a continuación de escribir el texto institucional por excelencia en donde formaliza los extremos de una cura³. ¿Qué del acto al inicio de un análisis? No es sin él, nos respondemos, por la perspectiva ética que implica que “el acto psicoanalítico se aviene a zafarse de la captura en lo universal”⁴. A su vez, su “abrupto lógico” opera una mutación subjetiva auténtica, aquella que se busca desde un inicio.

Lacan en ese seminario recurre a una herramienta matemática, el cuadrángulo de Klein. Las propiedades matemáticas del mismo lo entusiasmaron. Este esquema *reposa enteramente en la categoría del acto* y se desprende de él un uso clínico para *ubicar el trayecto de un análisis*. Si pensamos el acto analítico como el trayecto de una cura⁵, entonces, el acto puede estar al inicio, como por supuesto también lo está al final, en el pasaje de analizante a analista.

Fiel a su estilo, Lacan modifica el cuadrángulo transformándolo en un esquema no involutivo que nos sirve para pensar que el recorrido de un análisis implica una no vuelta al estado anterior. La perspectiva del acto supone que el análisis transforma la indeterminación del sujeto. “El acto (a secas) acontece por un decir, a partir del cual el sujeto cambia. Andar no es

¹Lacan, J., (1951) “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008, p. 213.

²Lacan, J., (1975) “Conferencias en las universidades norteamericanas (2da. parte)”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, nº 21, Buenos Aires, Grama ediciones, 2016, p. 9.

³Lacan, J., (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

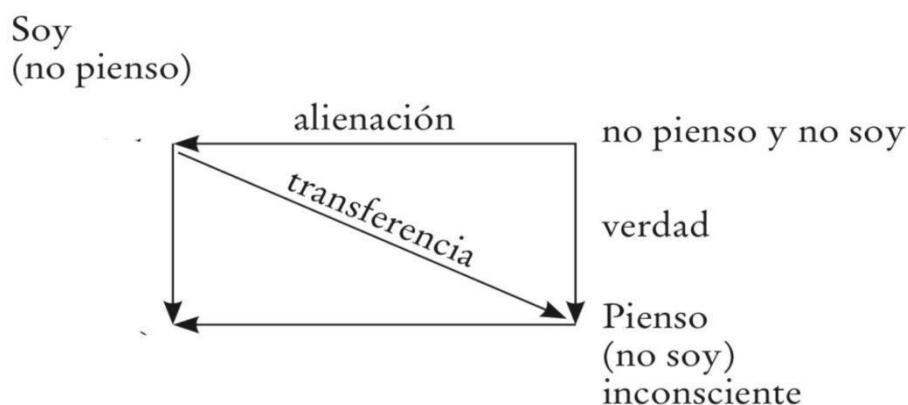
⁴Lacan, J., (1969) “El acto psicoanalítico”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 399.

⁵Brodsky, G., *Fundamentos 2: El acto analítico*, Buenos Aires, Cuadernos del ICdeBA, n.º 5, 2019, p. 75.

un acto solo porque se diga "eso anda", o incluso "andemos", sino porque hace que "yo llego allí" se verifique en él"⁶.

El recorrido de este grafo *parte de la negación del cogito cartesiano*: “yo no pienso y yo no soy”, hacia el “yo no pienso”, vía la alienación. No se trata aquí de una alienación al significante como en el *Seminario 11*, sino una que implica un rechazo al inconsciente: “soy donde no pienso” como un falso ser, muy acorde a estos tiempos.

Vía la instalación de la transferencia, obtenemos en el vértice inferior el “pienso donde no soy”, definición *príncipeps* del inconsciente. Es allí donde Lacan ubica la apertura al inconsciente luego de que la transferencia como acto haya operado.



Este primer tramo del cuadrángulo nos da la pista del inicio de un análisis con el acto analítico como su sostén. “Aislado así a partir de ese momento de instalación, el acto está al alcance de cada entrada en un psicoanálisis”⁷, en la zona de las necesarias entrevistas preliminares.

A su vez, la temporalidad del acto es la del instante: momento de atravesamiento, un llamado al analista, una primera entrevista en la que ocurra un sin vuelta atrás por parte de quien consulta. A partir de aquí la intervención propiamente analítica sitúa como horizonte operar “sobre lo simbólico incluido en lo real a partir de lo simbólico incluido en lo imaginario”⁸. El analista opera con su acto como también con su interpretación teniendo dicha brújula como punto de apoyo.

⁶Lacan, J., (1969) “El acto psicoanalítico”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 395.

⁷*Ibidem.*

⁸Miller, Jacques-Alain, (2001) “El desencanto del psicoanálisis”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n° 27, Buenos Aires, Grama ediciones, 2019, p. 26.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” Lacan dio una respuesta categórica a la pregunta de ¿cómo comienzan los análisis?: por la transferencia. Y dio el matema del inicio, su algoritmo. Pero, a su vez, esta “no garantiza el trabajo”⁹. Hace falta el acto del analista que sancione el consentimiento, aquel que abre al margen subjetivo entre el dicho y el decir. La enunciación, el decir, es aislable del enunciado y se demuestra por escapar a él. Despejar la distancia entre enunciado y enunciación es crucial en los inicios y es justamente allí donde opera la interpretación que provoca la localización subjetiva.

Esa “atmósfera interpretativa [...]”¹⁰ al inicio no es antinómica –como concepto– del acto. Más bien, esa interpretación “es tal” a condición de ser un acto que se verifica por sus consecuencias. Así, acto e interpretación al inicio no solo no son excluyentes, sino que son nociones solidarias, e incluso complementarias.

Pero claro, este *actointerpretación* en tanto “intervención analítica, en ningún caso debe ser teórica, sugestiva”, como afirma Lacan, ya que no está hecha para ser comprendida, “sino para hacer olas”¹¹; o como afirma Miller para “revelar lo que el sentido le debe al goce”¹². Un forzamiento por donde “hacer sonar otra cosa que el sentido”¹³.

3- La defensa

La defensa como concepto analítico, pero sobre todo como fenómeno clínico, es quizá lo primero con que nos topamos al inicio de un análisis... y del psicoanálisis. Es un modo paradigmático que demuestra la imbricación *moebiana* entre la clínica y la episteme. La defensa, al inicio de un análisis, como fenómeno clínico y al inicio del psicoanálisis, como concepto analítico.

En “Estudios sobre la histeria” Freud presenta sus primeros historiales y a la par los escollos clínicos a partir de los cuales cimentó la práctica psicoanalítica. El primero fue su método de la hipnosis: “algunos enfermos no eran hipnotizables [...] debía renunciar a esos enfermos o bien procurar por otro camino”¹⁴. Freud escucha que algunos pacientes, aunque quisieran acceder al método no se hipnotizaban, pero otros se rehusaban directamente “al intento de la hipnosis”. En ambos casos intuye Freud “eran idénticos y significaba un no querer”.

⁹Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 46.

¹⁰Miller, J.-A., (2009) “La palabra que hierne”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n° 25, Buenos Aires, Grama ediciones, 2018, p. 25.

¹¹Lacan, J., (1975) “Entrevista en la Universidad de Yale, 24 de noviembre de 1975” (inédito).

¹²Miller, J.-A., (2009) “La palabra que hierne”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n° 25, *op. cit.*, p. 26.

¹³Lacan, J., (1977) “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n°25, *op. cit.*, p. 19.

¹⁴Freud, S., (1893-1895) “Estudios sobre la histeria”, *Obras completas*, vol. II, Buenos Aires, Amorrortu, p. 274.

“Cuando en la primera entrevista preguntaba a mis pacientes si recordaban la ocasión primera de su síntoma, unos decían no saberla, y otros aportaban alguna cosa que designaban como un recuerdo oscuro [...] insistía [...] ya se acordarían [...] yo me volvía más insistente aún, ordenaba a los enfermos acostarse y cerrar los ojos [...] mediante mi trabajo psíquico yo tenía que superar en el paciente una fuerza que contrariaba el devenir-conciente (recordar) de las representaciones patógenas [...] se me ocurrió que esa podía ser la misma fuerza psíquica que cooperó en la génesis del síntoma histérico¹⁵”.

De esa “resistencia inaugural”¹⁶ que se le presenta rápidamente a Freud en su clínica, se desprende la idea de defensa:

“Ante el yo del enfermo se había propuesto una representación que demostró ser inconciliable, que convocó una fuerza de repulsión del lado del yo cuyo fin era la *defensa* frente a esa representación inconciliable [...] Cuando yo me empeñaba en dirigir la atención hacia ella [la representación] sentía como *resistencia* a la misma fuerza que en la génesis del síntoma se había mostrado como *repulsión*”¹⁷.

Ese momento, explica Freud, que no se agota fácilmente con esforzar –*zwang*– al paciente a que se acuerde. Entonces inventa una artimaña de sugestión a partir de la presión sobre la frente. Posteriormente, por su efecto mismo de sugestión, la descarta y da inicio al método psicoanalítico: la asociación libre. “Usted lo sabe, dígalos ya [...] ¿Qué se le ha ocurrido?”¹⁸. Ese gesto, con la perspectiva de que “la histeria se genera por represión desde la fuerza motriz de la defensa”¹⁹, de despistar la defensa, de sacarle la *a*-tensión directa, da inicio al Psicoanálisis.

Así propone la histeria de defensa como modelo de las otras –la de conversión, la hipnoide, la de retención– al afirmar que todas mudaron en histerias de defensa, “no puedo aventar la sospecha de que [...] la defensa sea lo primario”²⁰.

En un escrito contemporáneo²¹ a sus primeras publicaciones de historiales clínicos, en donde Freud se abocará a las fobias, a determinadas representaciones obsesivas y a algunas psicosis alucinatorias, no solo sitúa la defensa como primaria, sino que señala la importancia clínica de escuchar la forma que ésta adopta. Lo que importa no es de qué se resiste, es decir su

¹⁵*Ibid.*, p. 275.

¹⁶Miller, J.-A., (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 55.

¹⁷Freud, S., (1893-1895) “Estudios sobre la histeria”, *Obras completas*, vol. II, *op. cit.*, p. 276. N. de. E.: entre corchetes, una aclaración del autor.

¹⁸*Ibidem.*

¹⁹*Ibid.*, p. 290.

²⁰*Ibid.*, p. 291.

²¹Freud, S., (1893-1899) “Primeras publicaciones psicoanalíticas”, *Obras completas*, vol. III, *op. cit.*

contenido. Lo significativo es escuchar *cómo* se defiende de esa representación patógena de la cual se resiste.

De allí partió Lacan para afirmar en el *Seminario 1* que al inicio “es con el yo del sujeto, con sus limitaciones, sus defensas, su carácter, con lo que tenemos que vérmola”²² y diferenciar el estatuto clínico de la defensa y de la resistencia para llegar a decir sobre el final de su enseñanza que: “El inconsciente es que, en síntesis, hablamos –suponiendo que haya *parlêtre*- solos. Hablamos solos porque siempre decimos una sola y la misma cosa, salvo que nos abramos a dialogar con un psicoanalista. No hay forma de actuar de otro modo que recibiendo de un psicoanalista lo que perturbe nuestra propia defensa”²³.

4- Perturbar, desordenar, desmontar...

J.-A. Miller señaló que la interpretación varía con el correr del tiempo y dejó planteada la pregunta sobre cuál sería la interpretación contemporánea posible. Así, a la dimensión poética de la misma, planteada por Lacan en el *Seminario 24*, se suma otra dimensión: la *perturbación de la defensa* contra lo real sin ley y sin sentido. “Para entrar en el siglo XXI nuestra clínica deberá centrarse sobre el desmontaje de la defensa, desordenar la defensa contra lo real”²⁴.

¿Qué alcance puede tener esta indicación para los inicios? El valor clínico de tal expresión –perturbar la defensa- es tal, solo si se lo pone en tensión con otra anterior en su enseñanza: interpretar la represión²⁵. Represión y defensa no están en el mismo nivel; mientras la represión opera a nivel signifiante, la defensa lo hace a nivel de la pulsión. A esto sumamos la temprana advertencia de Lacan sobre *no interpretar la defensa*. Tal acción no llevaría a otro lugar más que a la transferencia negativa. Perturbar la defensa no es interpretar, sino que apunta a lo *ininterpretable*: lo real. También, a desmontar el arreglo más íntimo del sujeto para posibilitar un montaje nuevo²⁶. Leemos aquí la relación con la pulsión, cómplice de lo real²⁷, que tampoco se interpreta.

²²Lacan, J., (1953-1954) *El seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 104.

²³Lacan, J., (1977) *El seminario, libro 24, L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*, clase del 11 de enero de 1977, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n° 30, Buenos Aires, Grama ediciones, 2020, p. 14.

²⁴Miller, J.-A., (2014) “Un real para el siglo XXI”, *Scilicet - Un real para el siglo XXI*, Buenos Aires, Grama ediciones, 2014, p. 27.

²⁵Castanet, H., “Perturbar la defensa”. Recuperado en:

<https://journees.causefreudienne.org/deranger-la-defense-2/> N. del E.: la traducción pertenece al autor.

²⁶Guéguen, P.-G., “Defensa (desmontar la)”, *Scilicet - Un real para el siglo XXI, op. cit.*, pp. 99-101

²⁷Lacan, J., (1964) *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, p. 77.

Un decir se aisló en las primeras entrevistas de una consulta: “yo siempre fui el principito encantador”, cifra del fantasma que reveló una posición. Subrayar el significante *encantador* y enfatizar lo que este no llega a encantar, alcanzó para abrir la brecha entre el dicho y el decir apuntando a la defensa operada sobre lo real de un trauma.

Interpretar significantes reprimidos presupone el inconsciente estructurado como un lenguaje: el Otro como discurso es un requisito previo. Esta clínica tiene un límite hoy: el Nombre del Padre. Al inicio entonces, *acto*, *interpretación* y *perturbación de la defensa* se traman en la docilidad de la operación analítica frente al desafío de las consultas actuales, para que el inicio sea un atravesamiento, una apertura a un espacio inédito y entonces sí, una oportunidad.

Bibliografía

Brodsky, G., *El acto analítico*, Cuadernos del ICdeBA, n° 5, Buenos Aires, ICdeBA-Campo freudiano, 2019 (2° edición ampliada).

Castanet, H., “Perturbar la defensa”, disponible en <https://journees.causefreudienne.org/deranger-la-defense-2/>

Freud, S., (1893-1895) “Estudios sobre la histeria”, Obras completas, Vol. II, Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S., (1893-1899) “Primeras publicaciones psicoanalíticas”, Obras completas, Vol. II, Buenos Aires, Amorrortu.

Gueguen, P.-G., “Defensa (Desmontar la)”, *Scilicet Un real para el siglo XXI*, Buenos Aires, Grama, 2014.

Gueguen, P.-G., “Acto analítico”, *Scilicet, Las psicosis ordinarias y las otras. Bajo transferencia*, Buenos Aires, Grama, 2018.

Lacan, J., (1953-1954) *El seminario, libro I, Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1981.

Lacan, J., (1967-1968) Seminario 15, El acto psicoanalítico, Inédito.

Lacan, J., (1969) “El Acto analítico. Reseña del seminario 1967-1968”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., (1975) “Conferencias en las universidades norteamericanas (2da.parte)”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n°21, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 9.

Miller, J.-A., (1987-1988), *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 211.

Miller, J.-A., (1987), *Introducción al método psicoanalítico*, 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 62.

Miller, J.-A., (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Miller, J.-A., “Un real para el siglo XXI”, *Scilicet Un real para el siglo XXI*, Buenos Aires, Grama, 2014, p. 27.

Miller, J.-A., “Una dirección para la escucha analítica” (30 de marzo de 2011), *El Uno solo, Revista Freudiana*, n° 79.

Ordóñez, P., “El extraño caso del acto analítico”, *Revista Lapso*, N° 6, Agosto 2021,
disponible en:

<http://matpsil.com/revista-lapso/portfolio-items/ordonez-el-extrano-caso-del-acto-analitico/>